

SURAMERICA Y LA INMIGRACION

por ERNESTO GUHL

El destino que espera a los Estados libres de la América española es demasiado imponente para que haya necesidad de embellecerlo con el prestigio de las ilusiones y de los cálculos quinéricos.—*Humboldt*.

LA EMIGRACION, UN PROBLEMA DE LA POST-GUERRA

Hace exactamente veinte años pronunció en el aula de la Santo Tomás Universidad de Oslo el grande humanista y geógrafo Fridtjof Nansen un discurso ante la juventud noruega, lleno de amargura y desilusión respecto al desarrollo político del tiempo de postguerra de la primera guerra mundial, y optimista, sin embargo, sobre el futuro de la humanidad, teniendo ante sí esta nueva generación, que ha visto y sufrido los horrores de la guerra.

La gran nueva —la Liga de las Naciones— fue destinada al fracaso antes de ser creada, porque los Estados Unidos no querían formar parte de ella, y a Alemania le fue prohibido el acceso a esta institución internacional. En el propio seno de la Liga de las Naciones, que fue en su tiempo de creación la esperanza máxima de la humanidad, se encontraron hombres que declararon públicamente que era preferible la muerte por hambre de millones rusos antes que ayudar al gobierno soviético. En los años de 1921 a 1922 el Valle del Volga y las tierras más fértiles de Rusia sufrieron por causa de la sequía una terrible catástrofe de hambre. Más de treinta millones de seres humanos lo sufrieron y murieron por millares. Gritos que clamaban al cielo llenaban el mundo y muchas personas en distintos países ayudaron. Pero muchos más se ocupaban —en vez de ayudar— de buscar la causa de la catástrofe: si era ésta la sequía o el sistema político

ruso. Se preocuparon tanto por esto, que parecía que el descubrimiento de la causa aliviaría estos terribles sufrimientos.

Peor aún era el hecho de que algunos países de ultramar no sabían qué hacer en esta época con el maíz, y tenían que quemarlo en las locomotoras como combustible. Al mismo tiempo se formaron en Europa los famosos cementerios de buques por falta de carga. Y existían millones de desocupados, todo esto mientras en el distrito del Volga, fácilmente accesible a los barcos, sufrieron y murieron treinta millones de seres humanos, de hambre.

Los políticos del mundo, con excepción de los Estados Unidos, buscaban una excusa para no ayudar, y declararon que eran los mismos rusos los culpables de la catástrofe, pues ella era nada menos que el fruto del sistema bolchevique.

Qué tal si los desocupados se hubieran llevado a bordo de los barcos, y hubieran traído maíz desde Suramérica hasta el mar Negro, salvando así a los hambrientos! Cuántos sufrimientos se habían aliviado, y ¿no creen ustedes que el mundo había ido mejor así? pregunta Nansen en su discurso.

Hoy, veinte años más tarde, en la época de la postguerra de la segunda guerra mundial, la humanidad se encuentra en una situación aún más desesperante. Esta vez los hombres se encuentran sin las esperanzas que tenían después de la primera guerra mundial puestas en la Liga de las Naciones. En la institución semejante de hoy —la Onu— no ha puesto sus esperanzas ni el ciudadano más ignorante del mundo. La Onu es considerada como una institución semejante a las conferencias de paz de otros tiempos, donde cada participante, según sus fuerzas, lucha para imponerse en la nueva organización de la paz en favor de su país.

Dos veces en menos de treinta años se hizo el grave error de convertir una conferencia de paz en un tribunal de vencedores, que dicta sentencias sobre una considerable cantidad de ciudadanos del mundo, que son los vencidos. Y, lo que es peor aún, sobre muchas generaciones del futuro, que son por consecuencia inocentes, sembrando así en futuras generaciones el odio y el terror, las dos características más sobresalientes de nuestro tiempo.

Después de esta larga guerra, que fue como siempre declarada por ambos bandos como guerra de justicia, y necesaria para dar al mundo su organización definitiva, hemos llegado a un estado de exceso de nacionalismo, que se debe considerar como

peligroso para las relaciones internacionales, y como tendencia de autarquía política y económica que lleva al suicidio en nuestro siglo.

Todo esto, mientras millones de seres humanos sufren y mueren de hambre, y naciones enteras están esta vez condenadas a desaparecer, que forman parte integrante del mundo humano y son columnas básicas de la cultura occidental. Esto equivale a tumbar la casa en la que vive nuestro mundo, que así queda sepultada bajo las ruinas. Pero este peligro parece de poco interés por el momento, con tal que se haga una justicia vengativa. Se puede concluir esta síntesis de la situación mundial diciendo que las naciones en sus relaciones internacionales no han pasado todavía de la época de la Edad Media con sus venganzas sangrientas. Fridtjof Nansen, en su antes citado discurso del año 1926, fue fuertemente criticado por la descripción que hizo sobre las relaciones internacionales de los Estados. Que esta descripción no fue exagerada, todos lo sabemos hoy día. Lo que dice Nansen es lo siguiente: "...Nuestra ética y moral se ha desarrollado muy alto sobre su primitivo nivel. Esto se puede asegurar respecto a los individuos, sin embargo tampoco en tal grado como cree mucha gente, y de ninguna manera cuando los individuos se reúnen en grupos."

"Las naciones apenas empezaron a tener una verdadera moral. Ellas no son más que una colección de fieras. Las cualidades de un hombre privado como comedimiento, caridad, solidaridad, etc., parecen a las naciones como cosas ridículas cuando se les pide a ellas realizar estas características en su política."

Pero lo que el Estado califica en sus relaciones internacionales como justo, no lo puede negar el individuo sin asumir una grave responsabilidad. Con cada sentencia de la pena capital —por más justo que parezca a veces— el mundo cultural da un paso acia atrás y en los últimos quince años nos hemos movido aceleradamente hacia atrás, la humanidad en general, y en especial Europa, mientras que en el continente suramericano no se ha observado esta decadencia hacia la brutalidad, con excepción de muy pequeños focos en tiempos recientes. ¿Serán éstos los síntomas de una nueva era también para Suramérica? ¿O será Suramérica lo suficientemente fuerte para localizar y apagar estos focos?

Su situación geográfica aislada la ha tenido alejada de los últimos conflictos mundiales. La desventaja de siglos pasados se

convirtió en una ventaja, lo que nos muestra que los obstáculos geográficos no son sino factores de tiempo y desarrollo. Factores que antes obstaculizaron el desarrollo cultural e industrial, y fueron aprovechados en este sentido por los reyes de España, hoy día, es decir, durante las últimas dos quincenas de años, empujaron y aseguraron el desarrollo cultural e industrial de Suramérica en tal grado que este continente es en la actualidad la única tierra libre y dueña de su destino, y no bajo el control de las naciones vencedoras que dominan el resto del mundo.

Esto es una situación especial y única en el mundo actual y de grande responsabilidad para el futuro.

Sobre Suramérica se han concentrado los ojos y esperanzas de un mundo desesperado. Millones de europeos de todas las nacionalidades quieren escoger este continente como su segunda patria y no está lejano el día en que estos nuevos emigrantes soliciten permiso de entrada.

¿Cuál va a ser la reacción de Suramérica ante esta avalancha de emigrantes? ¿Sabrá Suramérica escoger sus nuevos ciudadanos? ¿Sabe que el emigrante actual no es el mismo elemento que el de hace cien años? Queremos decir con esto que el material humano de hace cien años representó un factor económico, y un capital humano que se invirtió a largo plazo para el bien del país americano, y ha dado excelentes resultados, como vemos en países como la Argentina, Brasil y Chile. El emigrante de hoy es, además de factor económico, un factor político en cuanto pertenece a naciones grandes y fuertes, y a soldados de bases militares y a misioneros de estas naciones; aunque su permanencia sea transitoria, hay que considerarlos como una emigración estratégica que puede dejar huellas definitivas.

Pero, sobre todo, el emigrante actual es cultural y espiritualmente distinto, y en general menos apto para conquistar una selva que sus antepasados. El mundo entero sufre una crisis cultural que no tiene poca culpa en el actual caos. El ya antes nombrado Fritjof Nansen habló de esta crisis en su famoso discurso del año de 1926. El problema, que desde entonces se agravó considerablemente, lo presenta él en forma de diálogo entre Sócrates y Marconi, que dice lo siguiente: "Suponiendo que algunos pensadores de los tiempos antiguos como Buda, Sócrates, Cristo, regresaran ahora a donde nosotros, les mostráramos nuestros maravillosos descubrimientos y adelantos científicos, que marcan el desarrollo desde entonces, ¿no creen ustedes que estos pensa-

dores nos mirarían entonces con una sonrisa, así como nosotros nos sonreímos con nuestros niños, cuando ellos nos muestran sus juguetes preferidos?

Yo pienso que la siguiente conversación entre Sócrates y Marconi habría sido posible:

Sócrates: Después de que ha visto todos los descubrimientos y adelantos, dice: Todo esto está muy interesante; pero ¿qué te enseñaron estas cosas acerca de ti mismo?

Marconi: ¿Pero no entiende usted la grande importancia que tienen estas cosas para toda la vida humana, para los negocios, para las relaciones económicas y el rápido desarrollo de las mismas?

Sócrates: ¿Pero cómo te han ayudado todas estas cosas a ti mismo? ¿Tú te has convertido con todas estas cosas en un hombre mejor? Y si estas cosas ayudan a algunos hombres, otros tal vez sufren por ellas.

Marconi: ¡Pero fíjese en los radios, que dan buena música e interesantes conferencias para miles y millones de personas!

Sócrates: ¿Cómo haces tú para que estas gentes se dediquen a algo que es indefinidamente más importante, esto es, a pensar libre e individualmente?"

No, nosotros no tenemos ninguna razón para creernos mejor que nuestros padres. Es más que dudosa la existencia de un hecho que muestra la superioridad del llamado hombre *civilizado* sobre sus *no civilizados* antepasados.

En forma maestra nos muestra este diálogo la tremenda crisis que está sufriendo —hoy todavía más que hace veinte años— la humanidad, y que ha transformado al hombre actual —con pocas excepciones— en no apto para vivir en la soledad y en regiones naturales selváticas, un factor importante desde el punto de vista de emigración, porque Suramérica sufre en todos sus países —por cierto un síntoma de su desarrollo— el fenómeno de la fuga del campo hacia la ciudad. Una mala orientación en asuntos de emigración puede agravar este problema todavía, y no hay que olvidar que la base de cada Estado es su suelo, aprovechado por manos campesinas.

EL SOLDADO DE LA ULTIMA GUERRA COMO EMIGRANTE-COLONO

Un factor en emigración aún desconocido es el soldado que ha luchado durante varios años desde las regiones polares hasta el trópico. Este hombre, que tuvo la suerte de salir con vida de

la guerra, aprendió durante ella a luchar e imponerse también contra una naturaleza hostil. ¿No será este hombre el emigrante preferible para los países suramericanos? Puede ser que muchos cónsules suramericanos, aquellos jóvenes super-refinados de los altos círculos sociales, que son empleados en el servicio diplomático, traten a estos aspirantes a colonos con cierta arrogancia y aire de superioridad, lo que es una mala política y un servicio, más malo aún, que hacen a su patria. Todo suramericano necesita como emigrantes a los hombres que llaman aquí en Colombia *machos*, y estos machos son hombres que conocen la vida y la muerte, y han visto a Dios y al diablo. Ellos saben trabajar y luchar pero tal vez no tienen muchos papeles de recomendación. Suramérica necesita emigrantes del tipo de los *pioneros* y si se confirma la noticia de que la Argentina recibe todo el ejército polaco del general Anders de doscientos cincuenta mil hombres, con sus familias y armamentos, entonces la Argentina tiene su puesto como primer país de Suramérica con espléndidas perspectivas para el futuro, por tiempo indefinidamente asegurado. Doscientos cincuenta mil hombres con sus familias, por lo menos el triple de esta cifra, conquistando y colonizando la Patagonia, aprovechando el nuevo cultivo en Secano (Dry-Farming), presenta un factor económico (entre otros factores) de trascendental consecuencia para el futuro argentino, suramericano y mundial. Los países suramericanos deben tener en cuenta este factor nuevo en su política emigratoria.

El tipo del refugiado político intelectual es muy distinto, y vamos a referirnos a él más adelante.

EL MUNDO Y SURAMERICA

El aislamiento geográfico de Suramérica se impuso todavía durante la última guerra como predominante ley del espacio, y evitó que este continente se convirtiera en campo de batalla. Pero esta ley fue vencida por el tiempo y el desarrollo de la última guerra, y Suramérica se debe dar cuenta de que, al formar parte integrante del hemisferio occidental, forma parte integrante también (lo mismo que su gran vecino del Norte) del mundo entero, y que la época del aislamiento ha pasado.

La desigual distribución de la población mundial, y el dominio casi completo de las tierras aptas para una emigración, están en manos de tres potencias de la raza blanca. Así, pues, Suramérica es la única tierra libre para el emigrante, y este continente

lo necesita para formar su población suramericana definitiva, porque ni el latinoamericano ni el indoamericano han sido más que una minoría, un paso hacia la formación étnica y política suramericana, mientras que el europeo presenta una unidad cultural y el norteamericano un factor cultural y político.

Suramérica necesita de esta fuerza porque este continente con sus riquezas tropicales ha llamado la atención del mundo, lo que vemos comprobado en la última guerra, que tenía tendencias a moverse hacia las regiones tropicales.

SURAMERICA GEOGRAFICA

El continente suramericano es el que desciende más hacia el sur desde los trópicos, hasta las regiones subantárticas. Desde nuestro punto de vista sobre emigración, hay que dividir el continente por lo pronto en dos grandes zonas sobre la base de las regiones climatológicas y de la vegetación: 1º Suramérica tropical; 2º Suramérica templado (véase el mapa). Los países del continente se hallan en diversas etapas del desarrollo económico, pero sin embargo todos dependen de la producción y exportación de algunos productos especialmente agrícolas o minerales. Así tenemos tres grupos según su desarrollo, a saber: 1º Países desarrollados en agricultura, con una industria para el consumo nacional: Argentina, Chile y Uruguay. 2º Países dependientes principalmente de la exportación de productos agrícolas y materias primas con algunas industrias manufactureras para el consumo nacional, a) Brasil, Perú y Colombia. b) Con poca o ninguna industria, Paraguay y el Ecuador. 3º Países que viven principalmente de su exportación de minerales: Bolivia y Venezuela.

Esta clasificación de los países en potencias industriales es bastante alentadora para el emigrante. Pero al otro lado las perspectivas sobre el estado de las tierras aprovechadas en Suramérica —estudio que hizo el señor Vogt, jefe de la sección de conservación de la División de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana— son bastante sombrías. Dice el estudio: "...La América latina está lejos de ser el rico depósito de recursos naturales inexplorados que muchas personas creen. Han sido taladas enormes extensiones de bosques cuya destrucción prosigue el ritmo acelerado y las tierras de pastoreo soportan una carga excesiva de ganado vacuno, ovejuno, etc. Estos destrozos en la vegetación ocasionan la erosión de la tierra, que es ya el *problema número*

uno en la mayoría de los países latinoamericanos. Son cada día más peligrosas las inundaciones causadas por el mal uso de las tierras cercanas al nacimiento de los ríos y, según parece, muchos de éstos están depositando sedimentos aún más rápidamente que el Misisipí, que tantos perjuicios ha causado en los Estados Unidos. La fauna, importantísimo recurso potencial de la América latina, está siendo exterminada por la destrucción, que podríamos llamar intensiva, de los nidales y por la caza sin restricciones en ciertos países. . . La América latina, con excepción de la Pampa argentina, no tiene tierras comparables a las fértiles llanuras del medio oeste de los Estados Unidos. En una gran mayoría el territorio habitado de la América latina es montañoso y está sujeto a lluvias torrenciales, por lo que la agricultura reclama el empleo de métodos más adelantados. . . En cuanto a la tierra plana, casi en su totalidad está comprendida en áreas de lluvias deficientes, como la Patagonia, o está sujeta a tal intensidad de aguaceros y a un calor tan excesivo que no se puede aprovechar para la agricultura. . . Las repúblicas americanas están viviendo de sus capitales, y a menos que se proceda a un cambio radical en el manejo de las tierras, llegarán a la bancarrota. Dentro de cien años, por ejemplo, México estará arruinado en gran parte, y en algunos países más pequeños la situación es probablemente peor. El que sepa *leer* la tierra en relación con la ocupación humana, llegará al convencimiento de que el nivel de vida está bajando constantemente en muchas de las repúblicas americanas, debido al despilfarro de los recursos naturales —problema que se torna más grave aún si se considera el constante aumento de la población.”

Hasta aquí la publicación de la Unión Panamericana. Ahora una voz autorizada y competente nos comprueba esta situación: el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Rodolfo Rito Foucher, dice en una declaración publicada por la prensa de la ciudad de México el 20 de febrero de 1943, entre otras cosas, lo siguiente: “. . . Si tomamos en consideración la extensión territorial de las grandes unidades políticas que ya existen en el mundo y los recursos naturales que encierran, llegamos a la conclusión de que el territorio de México, con los recursos naturales que posee, es insuficiente para fundar sobre él un estado dueño de sus propios destinos. De acuerdo con los estudios que he hecho de los recursos naturales de México el territorio de este país escasamente puede sostener una población

de 21.000.000 de habitantes con el *standard* de vida del pueblo de los Estados Unidos.”

Es cierto que la situación de México es sombría, pero existen sobre todo en los países tropicales de Suramérica enormes regiones naturales completamente desconocidas, sobre las cuales las conclusiones pesimistas, por consiguiente, no son aplicables. Por el contrario, durante nuestros viajes por regiones selváticas colombianas hemos encontrado tierras todavía no tocadas por el hombre, que ofrecen, con la ayuda de la técnica moderna agrícola, maravillosas perspectivas para la economía de este país.

Sin embargo, el empobrecimiento de que nos habla antes la publicación de la Unión Panamericana se ve comprobado con muchos ejemplos. Sobre las tierras bajo cultivo, y en nuestro concepto, es precisamente una nueva y bien dirigida colonización por parte del Estado lo que podría aliviar la difícil situación de viejas áreas agrícolas, abriendo y conquistando nuevas tierras; o, sencillamente, repoblar antiguos centros, como en el caso de que nos habla Humboldt en el siguiente ejemplo: “...En Maipures y Atures los padres cultivaban el maíz, los fríjoles y otras legumbres de Europa; plantaban en torno de la aldea hasta naranjas de fruta dulce y tamarindo; poseían de veinte a treinta mil cabezas de vacas y caballos. Hoy no se cultiva más que un poco de yuca y de plátano...”

Otra causa del empobrecimiento es sin duda la erosión artificial, y hace ya más de ciento cuarenta años el mismo sabio alemán nos hablaba de ella en el caso concreto del Lago de Valencia: “...Para dar explicación de la disminución sucesiva del lago de Valencia se tienen causas bastante poderosas: por una parte, en los cambios que la destrucción de los bosques, la tala de las llanuras y el cultivo del añil han producido desde hace medio siglo en la masa de los afluentes, y por la otra, en la evaporación del suelo y la sequedad de la atmósfera. Derribando los árboles que cubren la cima y los costados de los montes, los hombres, bajo todos los climas, preparan a las futuras generaciones dos calamidades a un mismo tiempo: falta de combustible y escasez de agua. Los árboles, por la naturaleza de su transpiración y la radiación de sus hojas hacia un cielo sin nubes, se envuelven en una atmósfera constantemente fresca y brumosa: obran en la abundancia de los manantiales, no como por largo tiempo se ha creído en virtud de una atracción particular sobre los vapores esparcidos en el aire, sino disminuyendo la evaporación de las

aguas pluviales, en cuanto que abrigan el suelo de la acción directa del sol. Cuando se destruyen las selvas, como lo hacen dondequiera en América los colonos europeos, con imprudente precipitación, se agotan por entero los mantiales o se hacen menos abundantes. Quedando enjutos durante una parte del año los cauces de los ríos, se convierten en torrentes cada vez que grandes aguaceros caen sobre las alturas. Como junto con los zarzales se ven desaparecer de las faldas de los montes el césped y los musgos, no se detienen ya las aguas pluviales en su curso; y en lugar de aumentar lentamente el nivel de los ríos por filtraciones progresivas, surcan los costados de las colinas en la época de las grandes nubarradas, arrastran las tierras derrumbadas y forman esas súbitas crecientes que devastan las campiñas. De ello resulta que la destrucción de los bosques, la falta de manantiales permanentes y la existencia de los torrentes son tres fenómenos estrechamente enlazados entre sí...”

Hasta aquí lo que este geógrafo dijo sobre la erosión artificial; pero desde entonces hasta hoy en día esta clase de destrucción de los recursos naturales del hombre, por el mismo hombre, ha alcanzado, especialmente aquí en Suramérica, formas gigantescas, y en Colombia y otros países no se puede hacer ya ningún viaje por regiones pobladas, sin encontrar los síntomas de la erosión causada por el hombre. ¿Pero sí es este problema tan notablemente grave como lo explican últimamente? Las regiones destruidas completamente por la erosión artificial son pequeñas en relación con el territorio aprovechado, y son más pequeñas aún en relación con el territorio aprovechable. Este último es tan variado como grande y, en sus más grandes extensiones, todavía desconocido. Reconocemos la gravedad de la erosión, y luchamos contra ella, evitándola en nuevas regiones con nueva gente.

ETNOGEOGRAFIA DE SURAMERICA

Suramérica es grande y con poca población. En estas palabras están fundadas las esperanzas de emigrantes europeos. De lo primero no cabe duda ninguna, y de lo segundo nos da una respuesta mejor el mapa acompañante sobre la distribución de la población, que las cifras mismas. Estas cifras son medidas sobre escalas europeas o norteamericanas. Pero lo que pasa en verdad es que la realidad geográfica suramericana en detalle es aún desconocida. Este hecho desautoriza las perspectivas pesimistas

para el futuro de este continente. Este pesimismo es por cierto de fecha muy reciente y desautoriza anteriores estudios hechos sobre Suramérica que hablan de un franco optimismo. Es difícil aclarar esta controversia en un corto artículo, pero quiero contestar con el hecho de que la geografía casi siempre fue usada para culpar y ocultar fracasos de orden político, económico y social. Todo lo contrario: las selvas tropicales en su mayor parte no se han tocado todavía, y son completamente desconocidas. Tan desconocida es la realidad geográfica suramericana que todavía no existen términos técnicos geográficos, y la geografía estadística suramericana se levanta con técnicas y medidas europeas o norteamericanas, hechos que han llevado muchas veces a errores que se observan a menudo en las publicaciones sobre densidad de la población por kilómetro cuadrado y la temperatura media anual, etc.

En el primero de los casos es cierto que casi todos los países tienen una grande extensión territorial. ¿Pero sirve este espacio para poblarlo como en casi todos los países europeos? Lo característico de la demografía suramericana es una gran concentración de la población sobre pequeños espacios en relación con la extensión total, así que en estos centros —sobre todo en los países andinos— tienen estas tierras una población con densidad por kilómetros cuadrados por lo menos igual y muchas veces más alto que algunos países europeos de alta densidad. Esta característica concentración tiene su causa en los hechos geográficos, y es necesario juzgar estos hechos en relación con el hombre. El espacio geográfico no es una unidad abstracta e inorgánica sino la totalidad de la vida en muchos de sus aspectos, la que encontramos dentro del espacio en forma definida por el mismo espacio; éste, en sus límites naturales pero bien definidos, se nos presenta como una parte de la superficie de la tierra. Los límites de esta parte de la tierra, es decir, del espacio geográfico de que se trata, no son escogidos al azar sino fijados y determinados por el desarrollo orgánico y obligatorio de la vida misma. Un espacio vacío en el sentido etnogeográfico es un espacio no poblado por el hombre, y, por consiguiente, no incorporado a la vida humana e inactivo. De aquí concluimos que lo esencial con respecto al espacio geográfico es el hombre. El segundo factor importante es saber si este espacio es considerado por el hombre —y es de primordial importancia para la interrelación hombre-espacio— como región de explotación (lo que ha sido el caso más típico

hasta hoy en Suramérica, causando así al mismo tiempo los estragos de la erosión) o como tierra de colonización. Esto es de grande interés para el estudio de un proyecto sobre inmigración. Lo que sucede con frecuencia es que no se conoce en detalle el espacio geográfico en el cual se trata de una futura inmigración pro sí se conoce al hombre. Se sabe de dónde viene, y también se sabe que la estructura y forma de un pueblo están basados en su raza como producto del medio, por su destino común en el pasado y en el presente. Esas estructuras y formas se nos presentan con sus características propias y distintas a las otras estructuras y formas, debido a la originalidad del espacio como fenómeno geográfico, orgánico e individual. Esta originalidad está constituida por el medio ambiente en su totalidad, tanto de lo visible e invisible como de lo natural y artificial; en el centro de este ambiente está el hombre, es la relación de las bases físicas y psíquicas de su vida. Es decir, que la escogencia del nuevo ambiente para el inmigrante es la parte más difícil y decisiva para su transplantación al continente suramericano.

Este medio ambiente en las regiones geográficas suramericanas es muchas veces muy hostil al hombre, lo que explica la concentración de la población en pocos centros, y debe ser una advertencia para el inmigrante europeo, respecto a su optimismo muchas veces exagerado y fundado en la enorme extensión territorial y la baja cifra de la población del continente.

Alejandro de Humboldt dice sobre este problema lo siguiente: "...Sin duda que en la América española, la tierra más fecunda produce, sobre la misma superficie, una masa mayor de sustancias nutritivas; sin duda que sobre las mesetas de la región equinoccial el trigo da veinte a veinticuatro gramos por uno (fue escrito en la época cuando en Europa reinaba el temor de una superpoblación mundial fundada en las teorías de Malthus, y antes de los experimentos con abonos químicos de Liebig. Estas cifras que da Humboldt son interesantes y comparándolas con las cifras de rendimiento que se obtienen hoy en Europa, indican que también aquí se puede obtener un rendimiento de éstas, saliendo de la base rudimentaria de la agricultura). Pero cordilleras surcadas por grietas casi inaccesibles, estepas desnudas y áridas, selvas de insectos venenosos opondrán por largo tiempo poderosas trabas a la agricultura y a la industria. Los colonos más emprendedores y más robustos no podrán avanzar en los distritos montañosos de Mérida, Antioquia y Los Patos, en los Llanos de

Venezuela y del Guaviare, en las selvas del río Magdalena, del Orinoco y de la provincia de Esmeraldas, al oeste de Quito, como lo han hecho extendiendo sus conquistas agrícolas en las planicies llenas de bosques al oeste de los Alleghanys, desde las fuentes del Ohio, del Tennessee y del Alabama hasta las riberas del Missouri y del Arkansas. Recordando el relato de mi viaje al Orinoco, se apreciarán los obstáculos que una naturaleza poderosa opone a los esfuerzos del hombre en climas ardientes y húmedos. En México, grandes superficies de terreno están desprovistas de aguas; las lluvias son allí raras y la falta de ríos navegables entorpece las comunicaciones. Como la antigua población indígena es agrícola, y como lo fue durante largo tiempo antes de la llegada de los españoles, los terrenos que son de acceso y de cultivo más fácil tienen ya propietarios. Se encuentra ahí, menos comúnmente de lo que lo imaginamos en Europa, regiones fértiles y de vasta extensión, a la disposición del primer ocupante o susceptibles de ser vendidas por lotes a beneficio del Estado. Resulta de ello que el movimiento de la colonización no puede ser por todas partes tan rápido y tan libre en la América española como lo ha sido hasta ahora en las provincias occidentales de la Unión angloamericana. La población de esta Unión se compone sólo de blancos y negros que, arrancados a su patria o nacidos en el Nuevo Mundo, se han convertido en instrumentos de la industria de los blancos. Al contrario, en México, Guatemala, Quito y el Perú, existen en nuestros días más de cinco millones y medio de indígenas de raza cobriza que a pesar de los artificios empleados para *desindianizarlos*, de su aislamiento, en parte forzado y en parte voluntario, de su apego a antiguas costumbres y de su desconfiada inflexibilidad de carácter, impedirán aún por largo tiempo su participación en el progreso y en la prosperidad pública.

“Insisto en estas diferencias entre los Estados libres de la América templada y los de la América equinoccial, para demostrar que estos últimos tienen que luchar con obstáculos que se deben a su posición física y moral, y para recordar que los países embellecidos por la naturaleza con las más variadas producciones y las más preciosas, no son siempre susceptibles de un cultivo fácil, rápido y unánimemente extendido. Si se aprecian los límites que puede alcanzar la población, como dependiendo únicamente de la cantidad de subsistencias que la tierra puede producir, los cálculos más simples probarían la preponderancia de

las sociedades establecidas en las bellas regiones de la zona tórrida; pero la economía política o la ciencia positiva de los gobiernos desconfía de cifras y de vanas abstracciones. Se sabe que por la multiplicación de una sola familia, un continente antes desierto podría en el espacio de ocho siglos contar más de ocho millares de millón de habitantes: y sin embargo estas evaluaciones, fundadas sobre la hipótesis de la constancia de las duplicaciones en veinticinco o treinta años, son desmentidas por la historia de todos los pueblos ya avanzados en la carrera de la civilización. *El destino que espera a los Estados libres de la América española es demasiado imponente para que haya necesidad de embellecerlos con el prestigio de las ilusiones y de los cálculos quiméricos...*”

Desde que Alejandro de Humboldt hizo estas observaciones hasta hoy, quizá el cambio más notable que ha sufrido la situación descrita por él es la conquista y dominio de las distancias pero no del espacio. Este es tan hostil al hombre y difícil de vencer como hace cien años; y las condiciones de vida y recursos técnicos que tiene a su disposición el colono, que se atreve a conquistar la selva tropical, son las mismas de hace cien años. Porque el colono es pobre, y los adelantos técnicos son inaccesibles para él. Son algo conocido por él, pero no a su disposición, lo mismo que el indígena salvaje conoce y ve el avión que pasa por encima de la selva amazónica, pero que no tiene conexión alguna con este adelanto.

Suramérica sufre una desarmonía entre el espacio, desarrollo y población, y ésta sigue mientras la base de su economía es la explotación; y sigue siendo su víctima el emigrante colono. Así, por ejemplo, la selva amazónica con su majestuosidad, sus ríos caudalosos, su clima bochornoso de alta temperatura, la fuerte humedad atmosférica y la escasa movilidad del aire, provoca en los individuos estados de lasitud y desasosiego; frente a la selva se sienten agobiados y deprimidos. La influencia de este clima sobre elementos desadaptados se manifiesta palpablemente en su fisiología, su sistema nervioso, crecimiento en los niños, edad de la pubertad, mortalidad, reforzamiento del instinto sexual, y su influencia es tan marcada que quiere cambiar hasta de morfología, como la braquicefalización sostenida por Boas. Este clima se manifiesta en los individuos aún no aclimatados, en exceso de sueño, desgano para el trabajo y neurastenia habitual. Estas influencias se ponen de manifiesto en los europeos nórdicos lle-

gados a estos climas, que se tornan achacosos y enfermizos; la esterilidad de los matrimonios se hace marcada, sufren serios trastornos fisiológicos, especialmente las mujeres. El aire húmedo, cálido y la electricidad de la atmósfera influyen directamente en las reacciones psicológicas.

Esta corta descripción del clima de la selva amazónica colombiana y su influencia sobre el hombre hizo, durante un viaje por la misma, Milcíades Chaves, investigador del Instituto Etnológico Nacional.

La siguiente tabla publicada hace más de treinta años, sobre la población blanca en las antiguas colonias alemanas, muestra que en esas colonias netamente tropicales, tierras de explotación, no prosperó el elemento nórdico europeo. Tampoco durante la época del rico imperio alemán de los Hohenzollern fue la colonización blanca posible en estas regiones, y el estado alemán estaba en contra de un desperdicio de su capital humano como *abono cultural* en las selvas tropicales.

Antigua colonia	Extensión en Kms.2	Población total	Población blanca	
Togo	87.200	1.000.000	372	92 empleados del Estado 55 comerciantes 53 técnicos 60 misioneros 93 profesión desconocida 14 obreros 5 campesinos
Camerún	495.600	2.300.000	1.284	170 oficiales 214 empleados del Estado 389 comerciantes 158 técnicos 269 mujeres y niños
Africa suroccidental	835.100	82.000	12.935	2.176 oficiales y soldados 794 empleados del Estado 1.400 campesinos 1.030 comerciantes 2.375 técnicos 1.100 mujeres y niños
Africa oriental	995.000	10.000.000	3.756	270 oficiales 520 empleados del Estado 402 misioneros 576 campesinos 285 comerciantes 602 técnicos 1.100 mujeres y niños
Nueva Guinea	181.650	110.000	226	90 empleados del Estado 72 misioneros 26 comerciantes 10 campesinos 28 mujeres y niños

Los datos son tomados de una publicación oficial alemana del año 1908. Estos datos corresponden a la división territorial del Africa, antes de la primera guerra mundial.

Unicamente en regiones ya no tropicales, y en terrenos altos como en la antigua colonia del suroeste de Africa, encontramos un mayor número de blancos, que coinciden con las grandes corrientes de inmigración, que buscan un medio geográfico parecido al que dejaron cuando se dirigieron hacia Norteamérica, y en Suramérica hacia el sur del Brasil (las primeras colonias cerca de Río de Janeiro se trasladaron más tarde hacia el sur), Paraguay, Argentina y Chile. En Suramérica tropical no hay colonias agrícolas cerradas de europeos nórdicos, con excepción de la pequeña colonia alemana en Tovar, Venezuela. Todo otro intento de una colonización europea nórdica ha fracasado siempre en la América tropical. De estas colonias y sus fracasos nos vamos a ocupar en detalle en el próximo artículo sobre las posibilidades de una inmigración europea a Colombia.

La antes nombrada división de América del Sur en una parte tropical y otra templada es demasiado amplia y por esto es recomendable una subdivisión de las mismas sobre la base de las siguientes regiones geográficas económicas:

SURAMERICA TROPICAL

1º *Zonas tropicales.*

- a) Regiones cálidas secas.
- b) Regiones templadas y frías.
- c) Regiones de llanos y sabanas.
- d) Regiones selváticas.
- e) Costas.

A este grupo pertenecen en su totalidad Venezuela, Colombia, Ecuador. En su mayor parte el Brasil, Perú y Bolivia y también en la parte chacoana el Paraguay, y la Argentina penetra con una pequeña extensión territorial en esta zona.

2º *Zonas subtropicales.*

- a) Regiones selváticas.
- b) Llanos y sabanas.
- c) Estepas.
- d) Montañas.
- e) Costas.

A esta zona tienen participación el Brasil con gran parte de su territorio y en su totalidad con el macizo brasileño, el Paraguay, Bolivia, la Argentina y el Perú. Este grupo está limitado en el sur por el límite entre la América tropical y templada, donde se encuentran las tierras mejor aprovechadas de esta zona con una densa población.

3º *América templada.*

Zonas templadas.

- a) Pampas y sabanas.
- b) Valles andinos.
- c) Regiones templadas y frías.
- d) Estepas y desiertos.
- e) Montaña.
- f) Costas.

A este grupo pertenecen la Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y el Perú.

4º *Zonas frías.*

- a) Regiones frías y húmedas.
- b) Regiones frías secas.
- c) Costas.

En esta zona tienen participación la Argentina y Chile.

5º *Regiones antárticas y de hielo perpetuo.*

En esta zona tienen participación la Argentina y Chile con sus regiones del sur.

La descripción de estas regiones con sus subdivisiones es un trabajo aparte. Esta multitud de regiones geográficas tan variadas es lo característico de Suramérica, y tiene su reflejo en su composición étnica. Al mismo tiempo esa variación impide una generalización pesimista sobre el futuro agrícola precisamente por su variedad geográfica. Es cierto que las tierras actualmente aprovechadas son mal tratadas y ofrecen sombrías perspectivas para el futuro. Pero tampoco son éstas las tierras donde se va a meter el inmigrante colono. La mayoría de los países todavía tiene regiones no exploradas que son reservas para el futuro. Suramérica está creciendo todavía, pero no está en decadencia.